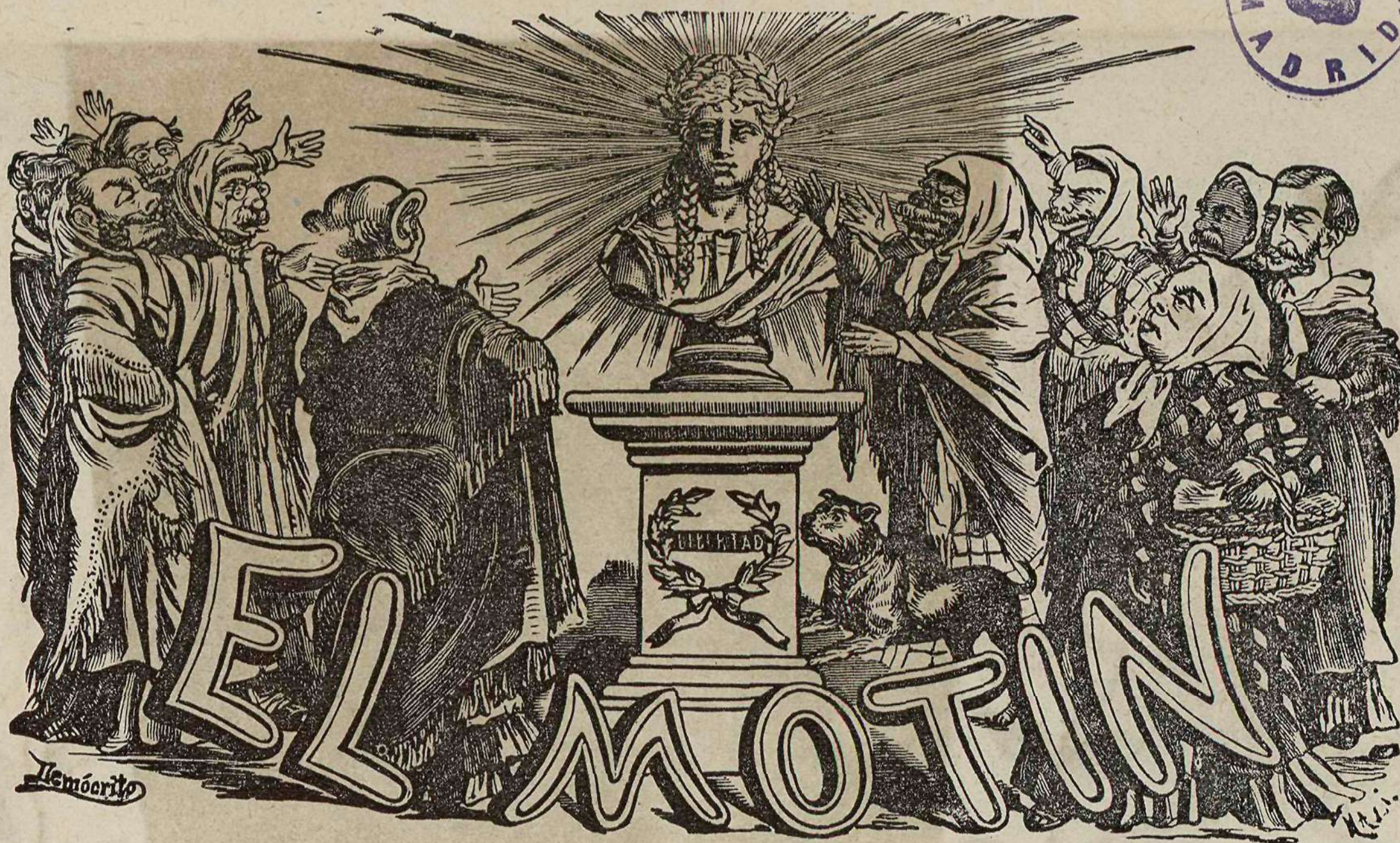


PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID		Ptas.	Cts.
En trimestre.....	2	50	
Un semestre.....	5		
Un año.....	10		
PROVINCIAS			
Tres meses.....	3		
Seis.....	5	50	
Un año.....	10		
Extranjero y Ultramar.	3		pesos
CORRESPONSALES			
25 números de EL MOTIN.....	2	50	
Idem del SUPLEMENTO.....		75	

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 94, PRIMERO DE ABRIL

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe.

Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción: En Madrid: librería de los Sres. Hijos de Fé, carrera de San Jerónimo, número 2, y de Gaspar, calle del Príncipe, 4.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATIRICO SEMANAL

Á LA MEMORIA
DEL DIPUTADO PROVINCIAL
D. TOMÁS CALVO

Sabe que existen sitios deliciosos donde la brisa nace perfumada, y corre con el alma desolada á donde suenan ayes angustiosos.

Mientras en bosques mágicos y umbrinos goza la corte vida regalada, él disputa á la peste despiadada las vidas de infelices haraposos.

Y muere al fin; pero con tanta gloria, que alguien exclamará desde la altura al conocer su heroico sacrificio:

«No tendrá para mí la patria historia página más brillante ni más pura, por no saber morir, siendo mi oficio.»

DENUNCIAS 48 Y 49

Las del número pasado y el Suplemento, con caza de vendedores, robo de ejemplares, violencias, atropellos, amenazas, silbidos, etc., etc.

La cosa toma color.

¡NI CON QUESO!

Cayeron al fin.

Desde que supe que ese Villaverde, y ese gobernador, y ese fiscal en la lactancia, habían acordado denunciar y recoger todos los números de EL MOTIN, dime á pensar en la manera de burlarlos, y se me ocurrió esto, que ayer realicé.

Escribir un número que no hubiera por donde meterle mano, buscar un notario que me acompañase á la Puerta del Sol, á fin de que levantase acta de lo que ocurriera, y poner así de manifiesto que EL MOTIN es denunciado porque sí, y nada más que porque sí, de antemano y contenga lo que contenga.

Y en efecto, preparé un número con una lámina bíblica, las *Lamentaciones de Jeremías*, y el texto lo copié al pie de la letra del catecismo del Padre Ripalda; y con el notario D. Modesto Conde y Caballero, que vive en la calle de Jacometrezo, 41, segundo, me presenté en la Puerta del Sol á las siete menos cuarto de la mañana.

Y efectivamente, la ví ocupada, lo mismo que las calles adyacentes, por setenta u ochenta caballeros que, sin cuidarse de los ladrones, que ya deben haber caído en la cuenta de que la hora más á propósito para trabajar es aquella en que sale EL MOTIN, porque toda la policía está ocupada en recogerlo, aguardaban impacientes la llegada de Iglesias.

Asoma éste seguido del notario, y arrojase sobre él como un lobo hambriento sobre su presa, el ciudadano á que se refiere el acta que copiaré más abajo, y sin darle tiempo á entregar un ejemplar á los vendedores, se apodera de seis manos de EL MOTIN.

En esto acuden los demás canes de la trahilla, cuando hé aquí que se adelanta el Notario, se da á conocer, y ¡estupefacción general! todos se detienen, ocurriendo á seguida lo que se relata en la siguiente

ACTA NOTARIAL

En la villa de Madrid á dos de Agosto de mil ochocientos ochenta y cinco; ante mí D. Modesto Conde Caballero, Abogado y Notario del Ilustre Colegio de esta capital, con vecindad y fija residencia en la misma, comparece:

Don Francisco Benito Ortega, de treinta y cuatro años, viudo, escribiente, de esta vecindad, con cédula personal de undécima clase, que exhibe y recoge, ex-

pedida en veintiseis de Mayo último con el número catorce mil seiscientos tres de orden, y manifiesta:

Que habiéndose dado el caso en los cuatro últimos números de EL MOTIN, del cual es director el requiriente, de que varios hombres, exhibiendo algunas veces la insignia de agentes de la ronda secreta y otras sin exhibirla, han arrebatado al capataz del periódico, Eduardo Iglesias, ejemplares del número, dedicándose despues á la busca de vendedores con el mismo objeto;

Y como aun siendo efectivamente agentes de la autoridad de los que no llevan distintivo ostensible, no pueden hacerlo sin mandato de sus superiores, previa siempre denuncia del fiscal, que no era posible haber sido aun formulada en el momento de la recogida; con el fin de hacer constar hechos semejantes á los anteriores, caso de repetirse, me requiere para que acompañe, como así lo hago, al referido capataz Eduardo Iglesias á la Puerta del Sol, donde segun costumbre se reparten los números del citado periódico EL MOTIN, llevando hoy ciento cincuenta, ó sean seis manos del número Extraordinario de esta fecha, que empieza con una advertencia, á la que sigue un artículo titulado *Sobre la doctrina cristiana*, que concluye con las palabras *ó á lo menos la parte que puede*, y con una lámina bíblica titulada *Lamentaciones de Jeremías*.

Cuando nos dirigiamos á la Puerta del Sol y al llegar á la calle del Carmen, esquina á la de Tetuan, un sujeto que dijo llamarse Antonio Gutierrez Alonso y ser agente de la ronda secreta, que exhibió una tarjeta con su nombre, señas personales y marcada con el número ciento cuarenta y siete, recogió al referido capataz Iglesias, antes de que éste intentase hacer el reparto á los vendedores, las seis manos que llevaba, diciendo que lo verificaba por orden superior, y siendo testigos de este acto D. Antonio Bueno y Collantes, D. Mauricio Gazapo y Aleman y D. Pedro Lopez y Rodrigo, de esta vecindad, despues de manifestar el señor requirente que no queria hacer constar más hechos que los referidos; con lo cual se dió por terminada esta acta, leyéndola yo el Notario á todos por su eleccion, despues de advertidos que tienen el derecho de hacerlo por sí, firmando conmigo, de todo lo que doy fe.—Francisco Benito.—Ant.º Bueno.—Mauricio Gazapo.—Pedro Lopez.—Modesto Conde. Es copia, etc.—Signado, Modesto Conde.—Hay un sello que dice:—*Nihil prius fide*.—Notaría de don Modesto Conde Caballero.—Madrid.

Excuso decir lo contento que yo estaria, teniendo los números selladitos por la fiscalia y el gobierno civil en el bolsillo, y viendo que se llevaban secuestrados ciento cincuenta números que solo contenian trozos del Catecismo. Cuando no me volví loco de alegría, creo que nunca me volveré.

Ahora llevaré á los tribunales al polizonte, para que declare con qué derecho se apodera de lo ageno sin la voluntad de su dueño, y por orden de quién. Y diré á mis lectores, una vez demostrado palpablemente que el gobierno denuncia á EL MOTIN por sistema: «Gracias por la ayuda que me estais prestando.» Y á la prensa le diré: «Ved cómo me tratan, y pensad en si conviene sentar el principio de que el gobierno puede matar la empresa periodística que le estorbe, apelando á procedimientos arbitrarios; pues si hoy le estorba EL MOTIN, mañana puede estorbarle otro, y acabará con él por el mismo medio.»

Por mi parte, estoy resuelto á defenderme con la ley, y á preparar sorpresas, aquí y en provincias, que pongan en ridiculo á las autoridades que me atropellan, sin perjuicio de exigirles la responsabilidad debida ante los tribunales.

Hay algo más miserable que la tiranía de los de arriba, y es la resignacion de los de abajo, y yo no quiero que se me cuente en el número de los que se resignan.

¡VICTORIA!

Lo suponía, mas francamente, no creí nunca que el pueblo de Madrid responderia como ha respondido.

Desde que se enteró de la persecucion cobarde que sobre EL MOTIN se habia desatado, empezaron á llover suscripciones; y yo, que pedia á cada suscriptor una, he tenido la satisfaccion de ver que algunos han traído hasta veinte.

Sobre todo, la clase herida en sus intereses por Romero, insultada por Cánovas, desairada en altas regiones, y lo que es más duro, tratada de desprestigiar por un Villaverde, el comercio, se ha portado de un modo admirable, pues á ella pertenecen en su mayoría los nombres de las listas de suscripcion que se reciben.

Confieso que no creia que el núcleo de mis lectores estuviese en el comercio, aun cuando debi suponerlo, por que EL MOTIN representa la guerra á todos los pillos que viven del trabajo ageno, y el comercio sabe que estos son los que lo arruinan.

Muchos de los que vienen á suscribirse no piensan en todo como EL MOTIN, mas lo hacen, dicen, para que vea el gobierno que todos los perseguidos por él nos unimos para el fin comun de derribarle.

Tambien ahora he tenido ocasion de apreciar el afecto de muchos amigos, que se han apresurado á comprar las obras de la Biblioteca para ayudarnos á soportar las pérdidas que estos danzantes de conservadores nos causan.

Gracias encarecidas á todos, así como á los de provincias que empiezan á seguir el mismo camino; y tengan la seguridad de que, contando como contamos con ellos, no habrá contrariedad que nos arredre ni sacrificio que no estemos dispuestos á hacer.

No se trata ya de que EL MOTIN viva ó deje de vivir: se trata de probar que en este pueblo hay opinion y valor para arrostrar persecuciones injustas y protestar de procedimientos ilegales.

LOS CONSUMOS

¡Más sangre en Huesca á causa de ellos! ¡Y disturbios en Tudela y en muchos puntos de España! ¡Y hambre y miseria en todos!

¿Quiéren los pueblos pan? Pues se les dan tiros. La grey cortesana necesita dinero, y hay que sacarlo pasando sobre cadáveres de españoles.

El oro que gasta la restauracion está sacado partícula á partícula de las minas del trabajo, y purificado en el crisol de la miseria con reactivos de lágrimas.

¿Hay quien se opone á morir para que otros vivan en el fausto, y se atreve á protestar? Pues fuego en él, para que los demás aprendan á sacrificarse en bien del brillo de la restauracion.

¡Oh, cuántas vidas ha costado ya y costará la cuestion de consumos! Unas por el plomo: las que se ven; y otras por el hambre: las que no se ven.

Los que todavía comemos, no nos fijamos en los muchos hermanos nuestros que van cayendo lentamente en la fosa, cuando solo necesitaban para vivir un pedazo de pan regado con su sudor.

No pensamos en esas escenas terribles de familia, en que el instinto se sobrepone á la inteligencia, y se disputa una fruta verde ó una hortaliza lacia con la rabia de la desesperacion, porque de ella se esperan unos segundos más de vida.

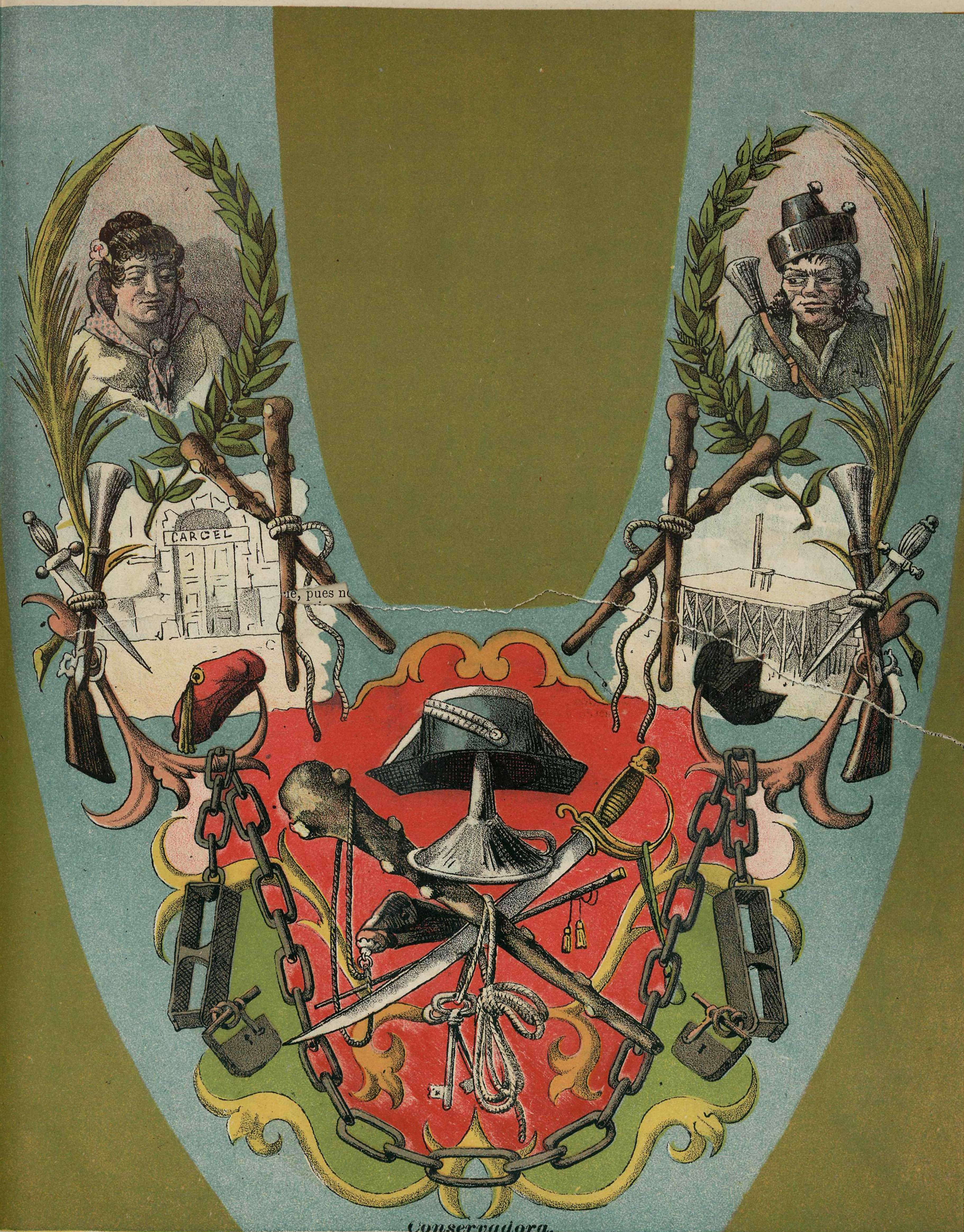
No nos fijamos en que el aumento de la criminalidad y la prostitucion se debe única y exclusivamente á la miseria, y en que hasta la epidemia vive y se desarrolla por ella.

Si pudiéramos saber la causa de la muerte de cada sér humano que vemos conducir en hombros al cementerio, nos horrorizaríamos ante la suma de sufrimientos que representa.



Carco—Mestiza.

Modelos de zapatillas que recomendamos á nuestros suscritores.



Conservadora.

¿Y es posible que esto pueda continuar así? ¿Que el comercio, la industria y la agricultura mueran, y con ellos el trabajo del pobre, sin que de las entrañas de esta sociedad salga un grito potente que derribe el edificio sobre que tamañas iniquidades se asientan?

No lo creo, no lo quiero creer; no debe ser y no será. Los pueblos, como los individuos, tienen derecho a la vida y el deber de oponerse a todo lo que pueda arrebatársela. Será muy santo morir de hambre con la resignación recomendada por todos los que comen bien: pero es muy estúpido, muy contra naturaleza, y por lo tanto, imposible de practicar.

Comprendo que se sacrifique la existencia por grandes ideales, mas no que se entregue cobardemente en aras de principios absurdos, pues la primera ciencia de la vida, es vivir.

ESDANDALOSO ATROPELLO

Se ha cometido con el inspector de las Escuelas municipales de Madrid, D. Antonio Buenavida, en esta forma:

Exasperado Pidalet por la creación de la Escuela láica, y decidido a cerrarla por un medio ó por otro, ordenó al director general de Instrucción pública que dirigiese un oficio al inspector, exigiéndole que en el término de veinticuatro horas le diera cuenta de los antecedentes oficiales ó noticias que tuviera relativas a la creación de tal Escuela.

Contestóle el Sr. Buenavida, que antecedentes oficiales no tenía ninguno, porque, con arreglo a la ley, todos los españoles podían establecer y dirigir escuelas sin necesidad de título ni autorización previa, reservándose únicamente el gobierno el derecho de inspeccionarlas en cuanto se refiriese a la moral y a las condiciones higiénicas; derecho que él no había podido ejercitar hasta entonces, por serle desconocida oficialmente la existencia de aquel establecimiento.

No bien hubo mandado la comunicación, cuando fué llamado por un tal Joaquín Sánchez de Toca, especie de sacristán de monjas y casero de Pidalet, que no desempeña cargo oficial en el ministerio, pero que mete el cuevo, no sé por qué, en todos los asuntos relacionados con la instrucción primaria.

Y entre las varias exigencias que este señor le hizo, figuraba la de que impidiera por todos los medios la apertura de la Escuela láica, y suspendiera en el ejercicio del Magisterio a cuantos hubieran intervenido directa ó indirectamente en su creación; exigencia a que se negó dignamente el Sr. Buenavida.

Satisfecho se hallaba éste de su proceder, ajustado de todo en todo a la ley, cuando al día siguiente recibió una real orden declarándole cesante, sin expresar la causa ó fundamento de tan arbitraria medida, siendo así que no podía ser separado de su cargo sino por méritos de un expediente. Acusó recibo, y protestó del atropello, anunciando que iba a alzarse de la real orden.

Hasta aquí los hechos, que basta exponer para dejar al desnudo la injusticia, y que no he de comentar hoy, por limitarme a hacer esta pregunta:

La Escuela láica, ¿ha sido causa, ó pretexto de la separación del Sr. Buenavida? ¿O tiene que ver algo con un hotel pagado por el ayuntamiento, donde hay una escuela figurada, por la cual cobra sus haberes una *ilustre dama*? ¿Habrá algún periódico ministerial que me sepa decir si sabe algo de esto el hermoso cuanto afortunado malagueño, de mirada dulce y paso misterioso, de corazón tierno y voz melódica, de alma poética é instintos de Abelardo, a quien el mundo conoce vulgarmente por Cánovas del Castillo?

¡AL MATADERO! ¡MAR!.....

Los días en que el cólera hacia más estragos en Aranjuez, comenzaban a reconcentrarse en aquella población diez hombres por cada regimiento de caballería, para ensayar una nueva táctica.

El jefe militar de aquel punto indicó al ciudadano Quesada la conveniencia de suspender la incorporación, pues procediendo los contingentes de todos los puntos de la Península, podían contribuir al recrudescimiento del mal en la localidad, sin ventaja alguna para el servicio.

El hijo del general muerto en Hortaleza el año 35 se negó en absoluto a acceder a tan justa y humanitaria petición, que apoyaba a la vez el vecindario; y hoy el cementerio de Aranjuez y las listas de revista de los regimientos de caballería, dan claro testimonio de que muchos desgraciados hijos del pueblo, llenos de salud y vida hace dos meses, son llorados en el rincón de sus hogares por sus ancianas madres, cuando tan fácil hubiera sido evitar su muerte.

Agradecería mucho que me dijese el nombre propio de esta acción inculcable, el estimado colega, competente en asuntos militares, que ha calificado gráficamente de *alcaldada* las medidas adoptadas por el ministro de la Guerra contra los escribientes de las dependencias del ramo.

Y le pido que le dé nombre, porque yo no lo encuentro en el lenguaje convencional de este período de decadencia, de sangre y de cieno, en que se puede decir a cada paso, parodiando aquellos dos versos que se han hecho célebres:

«Nada; cien soldados muertos.
Puede la corte gozar.»

GUARDIA DE HONOR DE FERNANDEZ

¡Valiente escándalo armásteis el miércoles en la Puerta del Sol, honorables y respetables polizontes de la secreta, al ponerse a la venta el Suplemento a EL MOTIN? Cualquiera diría que os habíais dado la consigna de turbar el orden público para buscar el pretexto de suspender la circulación del periódico.

¡Vaya unos gritos, y unas amenazas y unas carreras tras de los muchachos! No se puede ganar el panecillo con más decencia ni más cómicamente a la vez. ¡Porque cuidado si se reía el público con ganas!

También parece que algunos de vosotros os escurristeis a lanzar amenazas contra los redactores de EL MOTIN, y como ese pan no debe haberse cocido en vuestro horno, os advierto que la redacción está abierta todo el día, para que se lo digáis así a vuestro digno amo Villavieja, por si se le hubiere ocurrido comprar algún *bravo*.

Pero dejemos esto aparte, pues no merece la pena de ocuparse de ello, que voy a haceros una pregunta: ¿Qué haceis con los números de EL MOTIN que *apanadais*? ¿Los entregáis en el gobierno civil, os los guardáis, los repartís a vuestros compinches, ó los vendéis? De hacer algo de esto, me alegraría que fuese lo último, porque así sacaríais para tomar unas copas de lo tinto, que os *alumbraran* lo bastante para ver si tropezabais con los asesinos de los niños del Canal. Aunque como os dice *El Progreso*, hay que amar al prójimo...

Un consejo para terminar: no os fieis mucho de los muchachos, que son el mismísimo demonio, y han dado en retener vuestras simpatías fisonómicas en su memoria, y no contentos con eso, hasta saben ya donde vivís algunos: todo con el piadoso objeto de visitaros el día que suene el himno de Riego.

Conque ojo, que asan carne.

LA CARICATURA

Creo que haría negocio el industrial que construyese unas zapatillas como las que hoy regalamos a nuestros lectores, pues hay muchas personas en España que desean tener a sus pies todo lo que representan y simbolizan.

Si ese caso llega, solo pido que se les ponga el nombre de Zapatillas de EL MOTIN.

MANOJO DE FLORES MISTICAS

Otra vez será.

PALOS Y PEDRADAS

Suma y sigue:

Denunciados los de siempre: *El Progreso*, cuatro veces; *Las Dominicales* y *La Coalición*, y además *La Broma*, y no recuerdo si algún otro.

Se continuará.

Pregunta *El Progreso*:

«¿Qué sistema rige contra la prensa? ¿El derecho común que castiga al escritor, ó la ley especial que pena a la empresa?»

Ambos, con tal de que conduzcan a la muerte del periódico que estorba. Y continúa:

«Se castiga al instrumento del supuesto delito, a la hoja periódica y a la empresa; es decir, se hace (con lo primero), una cosa irracional, pues no es admisible en teoría penal un proceso contra un revólver ó contra una carta, y se roba (con lo segundo), a un propietario lo que es suyo. Y decimos se roba, porque la confiscación de la propiedad legítima está abolida en nuestra patria.

Y no bastando esto, se persigue al escritor, se llena el Departamento especial de la cárcel de periodistas, se impone a directores, como a D. Andrés Solís, diez y seis años de presidio, y se tiene pendiente sobre el escritor la amenaza eterna de la celda penitenciaria.»

Y a pesar de todo esto, la prensa perseguida, vive y vivirá. Y los verá caer. Y escupirá sobre su fosa. Porque detrás de la prensa está la opinión. Que los odia, y los maldice, y los empuja, y los derrumbará.

Calle Francos, de Sevilla, te has portado: las diez y nueve suscripciones por año que has hecho, prueban lo que en otro lugar de este número digo:

El comercio es la base de EL MOTIN, precisamente porque desea orden; no el orden del desorden que hoy impera, sino el que resulta de la armonía de todos los intereses garantidos por la libertad.

Y lo que digo de Sevilla, lo extiendo a otras muchas poblaciones que no nombro, por evitar que los sabuesos villaverdescos se echen a olfatear paquetes de EL MOTIN.

Dice *El Porvenir*, de Albacete, hablando de las denuncias de algunos colegas:

«Yo creo que el fiscal ya ni lee esos periódicos; envía indefectiblemente el oficio al juzgado; de suerte que si, para jugarle una mala pasada, EL MOTIN dejara de publicarse un día, es seguro que el fiscal enviaría al juez el oficio de siempre, denunciando a EL MOTIN, que no había salido.»

Como que se ha comprometido a denunciarlo siempre, para que Villavieja lo mande detener en correos, y el gobernador de Madrid, (que no sé siquiera quién es ni cómo se llama,) suelte sobre los vendedores a la jaaria de polizontes secretos de quienes dice *El Progreso* que «se ocupan en recoger periódicos denunciados, y no se sabe que se ocupen en perseguir criminales, por aquello de amarás al prójimo...»

Dos albañiles al suelo esta semana desde los andamios, dejando a sus familias en la miseria.

¡Bah! Carne de cañon los hijos, y para picaros las hijas; relleuo para los almacenes del vicio y del crimen.

Y en tanto los propietarios, católicos y hombres de orden, declamarán contra la corrupción de la plebe, confesarán, comulgarán y atesorarán para abrirse después las puertas del purgatorio.

Para que yo no crea en la justicia de la Providencia y condene la eficacia de la pólvora.

Un diario francés hablando de España:

«Todas las desdichas han caído a la vez sobre esa infortunada nación: sus rios desbordados, han inundado los campos arruinando a millares de familias; aldeas enteras han desaparecido tragadas por los terremotos; el cólera devasta la mayor parte de la Península, y a esta tiranía de los elementos únese la de los hombres del poder, que no solo quieren hacer de un pueblo libre un pueblo esclavo, sino que al parecer aspiran a matarle de inanición, a fuerza de nuevos impuestos y tributos.»

¡A lo que ha llegado España bajo la restauración! ¡A inspirar lástima, cuando siempre inspiró respeto, odio ó miedo! ¡Y hablaban estos remarrachos de elevarla a nación de primer orden! Ni de quinto, si continúan arruinándola, y deshonorándola.

Hombres de mala catadura recogen los periódicos a los vendedores de EL MOTIN, negándose a exhibir las insignias de su autoridad, y maltratando al que no se presta de buen grado a que lo despojen de su propiedad legítima.

Uno de ellos fué conducido el miércoles al gobierno civil y maltratado, pidiéndole después *doscientas* pesetas en concepto de multa, ¡burla infame! tratándose de un infeliz que apenas saca para comer! y llevándole después a la cárcel por quince días, a pretexto de si había resistido a un polizonte, siendo falso.

Está sembrando esta canalla una semilla, que ha de dar frutos muy amargos... para ellos.

Desde este número hemos dejado de timbrar para provincias, para que no detengan el número en el mismo coche del tren, como ha ocurrido en Valencia.

Vuelvo a repetirlo a los correspondientes: propóngame cada cual el mejor medio para recibirlo.

Y si la cosa se pone peor (aunque ya poco más puede ponerse) apelaré a lo que he dicho: a publicar EL MOTIN en forma de libro de doscientas páginas y con las cuatro caricaturas dobladas. Entonces si que usaré un lenguaje más enérgico y expresivo, y no el flojo que ahora empleo.

Si cuando me creía solo para luchar, apretaba, ¿qué no haré ahora que me veo tan bien acompañado?

Se fundó *El Apologista Católico*, y se puso al frente de la dirección un cura llamado Arre, Orre ó Urra.

Eran propietarios de él dos personas, además del *clerimico*, y acordaron suspender por unos días su publicación.

Y resulta que el bueno del Arre ha salido con otro periódico titulado *El Apologista*, empezándolo por el núm. 6, nombre de orden que corresponde a *El Apologista Católico*, é insertando en él trabajos que pertenecían a uno de los socios, que ahora le reclama su importe.

Enseñanza: no debe tratar con curas la persona que estime en algo su reposo y su propiedad: es lo que se saca en claro de este lío.

Querido colega *El Justiciero*: Ya hablaré de la coalición, pues hoy me falta tiempo y espacio para combatir al enemigo común.

Es triste lo que está ocurriendo entre nosotros los republicanos, mas no es oportuno darnos en espectáculo. Cuando llegue el caso, ten por cierto que nadie hablará más alto ni más claro que yo.

Hasta tanto, paciencia, y esperemos a ver si la necesidad de la defensa obra el milagro que no realiza el amor a la patria ni el culto a los principios.

Murió un pobre jornalero que había ido a buscar trabajo a Getafe; el alcalde envió a un niño de nueve años que había dejado, al gobernador, y éste lo metió en la cárcel, de donde lo han sacado, gracias a un artículo de *El Progreso*.

No censuro por este hecho a nadie, más que al padre de la criatura: ¿Por qué no se quitó del trabajo, se hizo conservador, robó, y dejó a su hijo una fortuna? Esto es lo práctico dentro de la restauración.

Pasan de *veintiocho mil* los obreros que están sin trabajo entre Barcelona y Sabadell.

Aquí de la tan repetida alocución: «Vosotros no tenéis nada: el enemigo lo tiene todo.»

ÚLTIMA HOR A

La suscripción de Madrid, aumentando. A poco más, con ella se cubrirán todos los gastos del periódico, aun siendo tantos como son.

Acuchilladores de estudiantes, detractores y verdugos del comercio, asesinos del pueblo en la Puerta del Sol; reventad de rabia.